

tapa faraónica serían, a decir del historiador griego Herodoto, “sumamente ceremoniosos en lo sagrado y en lo demás, supersticiosos en extremo”.¹ Con estas palabras, el “padre de la historia” dio pie al surgimiento de la imagen de uno de los pueblos supuestamente “más religiosos de la tierra”, lo que con el tiempo se convertiría en un lugar común dentro de la historiografía de las sociedades antiguas. Se creó entonces el perfil de un mundo faraónico encerrado en sí mismo y dedicado únicamente a la adoración de sus dioses y de los símbolos terrenos de éstos.² En esa época gloriosa y plena de misterio era imposible que existieran medidas de control represivo, ideológico o violento: El faraón, en su inmensa grandeza, habría sido capaz de cohesionar a las grandes masas del pueblo para que laboraran sin queja y sin proferir protestas en gigantescas obras funerarias como por ejemplo las pirámides de Yiza del Reino Antiguo. La protesta social, la rebelión abierta son impensables en ese mundo perfecto e inalterable al paso de los siglos, y sólo las voces de los poderosos han llegado hasta nosotros para decirnos:

Yo no he hecho el mal en contra de los hombres...
 Yo no he hecho violencia a un hombre pobre...
 Yo no he hecho a nadie sufrir...
 Yo no he incrementado o disminuido nunca la medida
 del grano...
 ¡Yo soy puro, yo soy puro, yo soy puro, yo soy puro!...
 Yo he dado pan al hambriento, agua al sediento, ropa al
 que va desnudo [...] porque yo he hecho justicia al Se-
 ñor de la Justicia, siendo puro, mi frente es pura, mi es-
 palda es pura, mi corazón está en el agua corriente de jus-
 ticia; no hay parte de mí libre de justicia [...]³

¹ Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, 2ª ed., introducción de E. O’Gorman, México, Porrúa, 1974, xxv + 441 pp. (Sepan Cuantos... , 176): 79.

² José Carlos Castañeda Reyes, “Revolución social’ y contrarrevolución en Egipto antiguo”, Ponencia en el III Encuentro Nacional de Historiadores, ADHIC, Guadalajara, México, junio de 1987, 1.

³ Capítulo CXXV del “Libro de los muertos”, en James D. Pritchard (comp.), *One Hundred Near Eastern Texts, relating to the Old Testament*, Princeton, Princeton University Press, 1974, xxiv + 710 pp.: 34, 36 (traducción de John Wilson). De las diversas ediciones del “Libro de los muertos” puede consultarse *The book of the dead. The*

¿Cómo rebelarse frente a un orden tan perfecto y justo del mundo? Una visión contraria sería impensable, según el criterio de algunos egiptólogos.

Empero, autores como Georges Posener advierten el cuidado que hay que tener al otorgarle excesiva importancia a ciertos sectores sociales o a determinadas costumbres de la sociedad egipcia faraónica,⁴ ya que a veces sólo se toma en cuenta la profusa información que tienen los investigadores en torno a las costumbres funerarias, la exaltación de los faraones o la adoración de los dioses. En cambio, pocas veces se hace énfasis en la reducida información disponible sobre el acontecer diario del pueblo egipcio antiguo. Incluso, “al leer las exposiciones cronológicas de hechos y gestas, uno tiene la impresión de que el pueblo común no tiene historia”, en el caso faraónico.⁵ Por otro lado, para Posener los egiptólogos tienen muchas veces ideas “muy precisas” (o sea, preconcebidas) de lo que fue y de lo que no fue el hombre egipcio, y todo lo que se salga de este marco general y rígido se rechaza tajantemente. Así, ciertas “aventuras galantes” que se leen en los textos literarios se deberían a la influencia del “cinismo griego”, si son recientes, y a la influencia levantina si son más antiguas. Para estos autores, el egipcio antiguo debió ser austero y virtuoso, con una idea muy elevada de la divinidad, o no habría sido egipcio.⁶ Aquí no hablamos de las “supuestas” (para autores como S. Luria y M. Lichtheim)⁷ rebeliones y protestas sociales del pueblo faraónico, que den-

papyrus of Ani, transi., trad., intr., est., nots., por E.A. Wallis Budge, Nueva York, Dover, 1967, CLV + 377 pp.

⁴ Georges Posener, “Histoire et Egypte ancienne”, *Annales, Economies Sociétés Civilisations*, París, año 17, 4, julio-agosto de 1962: 631, 635, 641.

⁵ *Ibid.* 642. Véase también Louis-Henri Parias, *et al.*, *Histoire Générale du travail*, 4 vols., París, Nouvelle Librairie de France, 1962, ilus., maps., plans.: 1, 142, sobre la dureza de la vida de los egipcios, en contraste con la imagen estereotipada que a veces se tiene de la misma.

⁶ No es posible comentar aquí en detalle estos aspectos. Remitimos a Castañeda, *op. cit.: passim*, y José Carlos Castañeda Reyes, “Sociedad antigua y respuesta popular, movimientos sociales en Egipto faraónico. I. La ‘Revolución social’ (reinos Antiguo y Medio)”, México, D.F. (Tesis de maestría en estudios de Asia y África, esp. Asia Occidental y Norte de África, El Colegio de México), 304 pp.: *passim*.

⁷ Véase Miriam Lichtheim, *Ancient Egyptian literature. A book of readings*, 3 vols., Berkeley, University of California Press, 1975.

ro de esta perspectiva se conciben como imaginación y ficción literaria carente de valor histórico.⁸

Pensamos que es necesario revalorar la participación en la historia de los grandes grupos populares del Egipto antiguo, dejando de lado las ideas preconcebidas y nostálgicas sobre un pasado que supuestamente no podía presentar problemas sociales y conflictos internos, acontecimientos recurrentes y seculares en toda la historia del hombre, o que no compartiría mecanismos de penetración y control ideológicos de diversos tipos y a diferentes niveles. No es posible aceptar, en suma, que el mundo egipcio antiguo se viera libre de la explotación, la represión y el influjo de la ideología dominante, así como de una respuesta social del pueblo para reear, destruir y recrear su propia historia.

La historia de Si-nuhe⁹

En las páginas que siguen haremos el estudio y comentario de uno de los textos literarios más conocidos del Egipto anti-

⁸ *Ibid.* I, 149-150. En contra de esta opinión podríamos citar diversas obras. Recordemos tan sólo a Ciro Cardoso, "La révolution sociale de la Première Période intermédiaire, eut, elle lieu?", *Aegyptus antiqua*, Buenos Aires, V, 1984: 12-14. Cardoso y otros autores procuran revisar y criticar este tipo de opiniones que no parecen corresponder a la realidad de la historia faraónica.

⁹ Conviene tener presente la cronología de la etapa dinástica de esta civilización. Se sabe que las fechas pueden variar de un autor a otro (por ejemplo, cfr. lo que sigue con las fechas que proporcionan Etienne Drioton y Jacques Vandier, *Historia de Egipto*, 6a. ed. (Traducción de Y. de Vázquez-Preledo), Buenos Aires, EUDEBA, 1981, liii + 645 pp. [manuales]: 533-538).

Dinástico	3300 - 332	a.C
Reino Antiguo	2700 - 2215	d. III-VI
Primer Periodo Intermedio	2250 - 2040	d. VII-XI
Reino Medio	2040 - 1715	d. XII
Segundo Periodo Intermedio	1715 - 1570	d. XIII-XVII
Imperio Nuevo	1570 - 1070	d. XVIII-XX
Periodo tardío del Post-Imperio o época baja	1070 - 525	d. XXI-XXVI
Conquista persa	525 - 405	d. XXVII-XXX

Con base en Karl W. Butzer, *Early hydraulic civilization in Egypt. A study in cultural ecology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1976, xv + 134 pp., ilustr., caps. (Prehistoric archaeology and ecology series): 3.

guo, el “Cuento de Si-nuhe” (o de Sa-nht, “el hijo del sicomoror”). Este hermoso texto, ejemplo perfecto de la escritura clásica del jeroglífico egipcio medio¹⁰ y lectura obligada para todo estudiante incipiente de la escritura jeroglífica egipcia, se conoce por diversos testimonios (papiros, ostraca) que van desde fines de la d. XII (ca. 1800 a.C.); ciertos autores proponen otras fechas, como 1715 o 1785, véase nota 9) hasta la d. XXI (ca. 1000 a.C.). Los papiros más importantes son el Berlín 3 022 y el 10 499, publicados en 1909 por el notable egiptólogo inglés Alan Gardiner, a quien se debe también el estudio básico del texto en 1916. Autores como Maspero, Erman, de Walle, han realizado otros estudios sobre la misma obra, al igual que Georges Posener, a quien nos referiremos más adelante.¹¹

El cuento se relaciona con acontecimientos históricos reales: el asesinato del faraón Amen-em-het I (ca. 1989-1960 a.C.), fundador de la d. XII, al cual sucede su hijo Sen-usert I (ca. 1928-1875 a.C.). Según Wilson, otro de los traductores, este texto es una muestra del acendrado amor del egipcio por su tierra natal, a la cual retorna después de una larga ausencia para poder morir a la orilla del Nilo.

Resumamos brevemente el texto: Si-nuhe comienza por presentarse, mencionando sus títulos: príncipe heredero y conde, juez y supervisor de distrito “de los dominios del Soberano en las tierras de los asiáticos”, real conocido del rey, su amado, el acompañante (o sea, miembro de la corte) Si-nuhe, siervo del harén real y de la princesa Qa-nefru, hija del faraón. Las peripecias del protagonista se inician cuando el faraón es asesinado en el año 30 de su reinado, tercer mes de la primera estación (3ht, *ajet*, estación de la inundación y pe-

¹⁰ El “egipcio medio” es uno de los estadios en el desarrollo de la lengua egipcia antigua, utilizado a partir de la d. IX, y que alcanzaría gran perfección durante la d. XII. Es la forma más perfecta y clásica de esta lengua. Véase Alan Gardiner, *Egyptian grammar, being an introduction to the study of hieroglyphs*, 3a. ed., Londres, Griffith Institute-Oxford University Press, 1973, xxxvi + 646 pp., ilustr., 3.

¹¹ Véase Pritchard, *op. cit.*: 19. Seguimos la versión de Wilson que aparece en esta obra, pp. 18-22, de donde tomamos también algunos datos geográficos y de otro tipo que citamos. Cfr. también el análisis del texto de Si-nuhe que realiza Georges Posener, *Littérature et politique dans l'Égypte de la XIe dynastie*, París, H. Champion, 1956, xi + 171 pp.: 87-116.

riodo de siembra), o sea aproximadamente a principios de marzo del año 1960 a.C.: “el dios ascendió a su horizonte” para unirse con el disco del sol. La muerte del faraón provocó una profunda aflicción en el palacio real y entre la población. De inmediato, los cortesanos del palacio enviaron noticias de lo ocurrido al hijo del faraón, Sen-useret, quien en ese momento estaba de regreso de una campaña a la tierra de *Tmḥ*, Temeh, la tierra de los libios. Al enterarse de la noticia, “él no se retrasó un momento; el halcón [o sea, el príncipe heredero] voló de regreso con sus acompañantes, sin permitir a su ejército saberlo”. Al enterarse de estas noticias, Si-nuhe teme lo que pueda ocurrir y sin decir por qué hace el siguiente comentario: “Mi corazón estaba acongojado, mis brazos caían desmayados, temblaban todos mis miembros.” Y luego añade, “me moví con prontitud¹² para buscar un lugar oculto para mí. Me coloqué entre dos árboles, para esconderme del camino y de su viaje”. Y así, temeroso del “desorden civil” que según él seguiría al asesinato del monarca, Si-nuhe huyó de Egipto, viajando hacia el este en dirección contraria a la del heredero. Siempre ocultándose cruzó la cantera de la “señora-de-la-montaña-roja” (*Yabal al-Aḥmar*, al este de El Cairo actual), la “pared-del-gobernante” (cerca del Canal de Suez), hasta llegar a la isla de *Km-wr*, *Kem-wer*, el área de los lagos Amargos (situada en la misma zona). Ante la tortura de la sed nuestro personaje exclama: “éste es el sabor de la muerte”. La buena fortuna de Si-nuhe hace que encuentre a un grupo de amistosos pastores asiáticos, habitantes del desierto, cuyo jefe lo reconoce ya que había estado antes en Egipto. Estos pastores le dan agua y leche y lo conducen a su tribu. Si-nuhe empieza así un recorrido de año y medio por la zona, “un país extranjero me llevó a otro”, hasta llegar al Retenu Superior, o sea al norte de Palestina y centro y sur de Siria actuales. Ammi-enshi (nombre de origen amorita), gobernante de la región, lo recibió con alegría diciéndole: “Tú harás bien conmigo y escucharás el habla de Egipto.” Si-nuhe afirma que tales palabras se debían a que “él conocía mi carácter, había escuchado de mi sabiduría, y la gente de Egipto que es-

¹² El texto dice “con saltos y brincos”.

taba con él allá había dado testimonio de mí”.

Aun en ese momento nuestro personaje no logra explicarse por qué huyó de Egipto: “Yo no sé lo que me trajo a este país. Fue como si pudiera ser (la voluntad de) un dios.” Y luego de lamentarse de la muerte del faraón (pasaje en donde insiste en que nada tuvo que ver en ella) menciona las grandes cualidades del nuevo monarca:

Él es un dios sin igual. No hay otro que lo sobrepase. Él es un maestro del entendimiento, efectivo en sus planes y benéfico en sus decretos. Lo que va y lo que regresa están en concordancia con sus órdenes. Él fue quien subyugó los países extranjeros mientras su padre estaba en el palacio y [...] ¡Qué feliz es esta tierra que él ha gobernado! [...] No murmures ninguna maldición contra su majestad. ¡Él no fallará en hacerle bien al país que le sea leal!

Así inicia Si-nuhe fuera de Egipto una nueva vida que no es para nada mala. Ammi-en-shi lo casa con su hija mayor y le entrega tierras, una región llamada I33, Yaa¹³ que es muy fértil: produce higos, vides, miel, olivos, frutos, trigo, cebada y tiene abundante ganado de todas clases. Además, Si-nuhe es hecho gobernante de ese territorio, cuyos habitantes se preocupan por atenderlo. De esta manera pasaron “muchos años”, durante los cuales los hijos de Si-nuhe crecieron y la hacienda de éste prosperó. Incluso, los fuertes brazos del egipcio le permitieron vencer a un “hombre poderoso de Retenu” quien envidioso de su buena fortuna había intentado despojarlo de sus riquezas; sin embargo, Montu, el dios egipcio de la guerra, fue benévolo con Si-nuhe y le concedió la victoria, a raíz de lo cual el egipcio tomó los bienes y los ganados del derrotado: “Lo que él había planeado hacerme a mí se lo hice yo a él”, concluye Si-nuhe. “Yo llegué a ser grande de este modo, yo llegué a ser extenso en mi riqueza, yo llegué a ser abundante en mi ganado [...]”.

Con el paso del tiempo llega el momento en que debe retornar a Kemet, o sea a la “Tierra Negra”, a Egipto. No se

¹³ La región no ha sido identificada con precisión; podría ubicarse también en Siria-Palestina. La descripción que hace Si-nuhe concuerda al menos con las características de esa zona en la época de los Patriarcas, según asienta Wilson.

abe cómo expió Si-nuhe sus faltas del pasado. Por su parte, Kheper-ka-rá I User-t-sen I (Sen-user-t), informado de la bonanza de la que goza en el exterior su antiguo súbdito, decide llamarlo a su lado a través de un decreto de perdón: “El Hous: Viviente en Nacimientos; las Dos Diosas: Vivientes en Nacimientos; el Rey del Alto y del Bajo Egipto: Kheper-ka-á; el Hijo de Ra: Amen-em-het, viviente por siempre y para siempre . . .”. Así da comienzo el faraón a su decreto y luego se pregunta a Si-nuhe: “¿Qué has hecho para que algo deba hacérsete a ti? Tú no has maldecido para que tu palabra deba ser castigada. Tú no has hablado en contra del consejo de los dioses, para que tus palabras deban ser condenadas [. . .]”. La situación ha cambiado: el faraón, Sen-user-t, “está firme y es constante hoy” en el trono y “su cabeza está cubierta con la realeza de la tierra”, lo que significa que lleva la insignia del gobierno. Así, ¿por qué Si-nuhe no ha de regresar a su país?

Regresa a Egipto, dice el faraón. Que tú puedas ver el hogar en el cual creciste y besar la tierra en la Gran Puerta Doble (el Palacio Real) y unirte con los cortesanos. Hoy seguramente te has hecho viejo; has perdido tu virilidad. Recuerda el día del entierro, el tránsito hacia un estado de veneración, cuando la noche es apartada para ti con ungüentos y vendajes que provienen de las manos de Tait [la diosa del tejido, en este caso, de las vendas de la momia] [. . .] No debe ser que tú tengas que morir en un país extranjero. Los asiáticos no deben escoltarte (en la procesión funeral) a ti. Tú no debes ser colocado dentro de una piel de cordero cuando tu pared (o sea, la tumba) está hecha. Es demasiado tiempo para estar errante por la tierra. Presta atención a la enfermedad (que podría traer el futuro), que tú puedas retornar.

Si-nuhe se siente embargado por un sentimiento de gran felicidad, y sobre todo tiene un profundo reconocimiento hacia la benevolencia del faraón: “La indulgencia que me salvó de la muerte es realmente positiva”. Y nuevamente habla de su inocencia y de que su huida le resulta inexplicable a él mismo: “Fue algo no planeado, no estaba en mi corazón [. . .]. Fue a la manera de un sueño, como si de repente un hombre del Delta fuera a encontrarse en Elefantina o un hombre de los pantanos (del norte) [despertara] en Nubia . . .”.

Finalmente llega el día del retorno de Si-nuhe a Egipto;

la barca atraca en Lisht, en el actual Fayum, en el Delta y allí Si-nuhe se despide de los asiáticos que lo habían acompañado hasta el último momento. Ya en el suelo natal,

Yo, habla Si-nuhe, puse mi frente en el suelo entre las esfinges, mientras los hijos reales estaban esperando en un nicho para encontrarme. [Al fin fue introducido a las cámaras privadas.] Ahí, “yo encontré a su Majestad sobre el Gran Trono, en un nicho de oro fino [. . .]. Yo estaba tendido sobre mi vientre [. . .]. Yo era un hombre atrapado en la oscuridad [. . .] ante la magnificencia del Señor de las Dos Tierras. Entonces, Sen-useret dijo a sus cortesanos: “Levántenlo. Permítanle hablarme.

Pero fue él quien se dirigió a Si-nuhe:

He aquí, tú has regresado. Tú has hollado los países extranjeros y has hecho una fuga. (Pero ahora) la vejez te ha atacado; tú has alcanzado la ancianidad. No carece de importancia que tu cuerpo sea enterrado por arqueros (o sea, extranjeros). Pero no, no actúes así más tiempo; tú no hablas cuando tu nombre es pronunciado.

Si-nuhe tenía temor de responderle al Gran Rey, pero al fin dijo:

¿Qué es lo que mi Señor me dice? Yo debo responder (pero) no hay nada que yo pueda hacer: es realmente la mano de un dios. Es un terror que está en mi vientre, como el que produjo la malhadada fuga. He aquí, yo estoy ante ti. Tuya es la vida. Pueda tu majestad hacer como le plazca.

La reina y los cortesanos estaban felices de ver de nuevo a Si-nuhe. Su Majestad le dijo a la reina: “Aquí está Si-nuhe, viene (vestido) como un beduino, a la manera de los asiáticos”. “No es realmente él”, exclamaron. Pero Su Majestad dijo: “Es realmente él”. Podría llamársele entonces, según el faraón, Si-Mehit, o sea, “hijo del viento del norte”, en vista de su estadía en Asia. Los cortesanos dijeron: “Él huyó a través del temor a ti; él dejó la tierra por temor a ti. (Pero) la cara de aquel que contempla tu cara no debe acobardarse; el ojo que te ve no debe atemorizarse”. Y el faraón concluyó: “Él no deberá temer. Él no tiene razón para estar temeroso.

l será ciertamente un cortesano entre los nobles. Él será colocado en el rango de los cortesanos”. Si-nuhe cambiaría sus ropajes por otros nuevos, propios de su nuevo rango.

A Si-nuhe le fue otorgado vivir en la casa de un “hijo al” (cortesano); se le vistió con finas ropas de lino real; se ungió con mirra, con aceite del rey y de los nobles; sus antiguas ropas se le dieron a un viajero del desierto, durmió en la cama, y el faraón le concedió una casa “la cual tenía un jardín [. . .] muchos artesanos la construyeron y todo su trabajo en madera fue renovado. Los alimentos fueron traídos a mí desde el palacio, tres o cuatro veces al día”. Lo más importante de todo fue que se le construyó una tumba, una cámara de piedra espléndidamente acabada y decorada por los artesanos del palacio. Se nombraron incluso, sacerdotes para mantener su recuerdo después de muerto, su estatua fue recubierta de oro, y su falda fue de fino oro. Fue Su Majestad quien la hizo. No hay hombre pobre a quien se le haya otorgado así”.

Tal fue el feliz retorno y el favor real hacia Si-nuhe, favor que duraría hasta su fin: “Yo estuve bajo el favor de la presencia del rey hasta que el día de la muerte hubo llegado.” Los papiros terminan: “Ha llegado (a su fin), desde el principio al final, como había sido encontrado en la escritura.”

Análisis e interpretaciones

Desde un punto de vista superficialmente este texto no es más que un cuento con pasajes literarios llenos de belleza. Sin embargo, es necesario explicarlo no sólo como producto del genio literario de su escriba sino como la manifestación de una serie de elementos históricos, ideológicos y políticos que parecen responder de manera clara a ciertas características de la sociedad de la cual surgen.¹⁴ Debemos recordar, además, la diversidad

¹⁴ Se ha discutido sobre las implicaciones que tiene que la obra de arte, plástica o literaria, sea un producto social. Véase Henri Zerner, “El arte”, en Jacques Le Goff y Pierre Nora (comps.), *Hacer la historia*, 3 v. (Trad. de Jam Cabanes), Barcelona, 1978 (papel 451, 43): ii, 191-209.

de las fuentes a las que deben recurrir el egiptólogo y el historiador del Egipto antiguo para complementar su información. Así, deben utilizar e interpretar tanto las escenas de las tumbas como los papiros con textos literarios, para extraer de ellos la información que no podrían suministrar la arqueología o los monumentos e inscripciones reales y/o funerarias. El arte y la literatura son, pues, otras de las fuentes no escritas de la historia de las civilizaciones donde ocupan lugar preponderante, ya que

Las obras de arte constituyen hechos positivos de civilización con el mismo título que las instituciones políticas o sociales [y] dan testimonio sobre aspectos de la vida de las sociedades presentes y pasadas, que de otra manera serían inaccesibles.¹⁵

Específicamente sobre la literatura y su valor como fuente histórica Georges Posener nos dice que

La literatura puede ser explotada por la historia de una manera sistemática. A través de sus temas y de su manera de tratarlos permite comprender mejor los problemas políticos de la época así como los conflictos de opinión y seguir el movimiento de las ideas. El descubrimiento de una propaganda real mediante lo escrito constituye en sí un aporte precioso para la historia [...] la literatura y la historia se prestan así servicios recíprocos y se enriquecen mutuamente.¹⁶

Desde este punto de vista, el texto de Si-nuhe es notable en una serie de aspectos. Señalemos primero que Si-nuhe fue aparentemente un personaje histórico. Gardiner supone que su tumba, la cual no ha sido localizada hasta ahora, se encontraría realmente en la localidad de Lisht, pero la zona no ha sido explorada del todo. Posener,¹⁷ sostiene que el hecho de que hasta ahora no se haya encontrado la tumba no prueba necesariamente que el personaje no hubiera existido. Esta in-

¹⁵ Pierre Francastel, "Art et histoire: dimension et mesure des civilisations", *Annales. Economies-Sociétés-Civilisations*, París, año 16. 2, marzo-abril de 1961: 297, 301, 310-311.

¹⁶ Posener, *Littérature...*, *op. cit.*

¹⁷ Véase Posener, *Littérature...*, *op. cit.*: 91, 110, sobre los testimonios arqueológicos en Siria-Palestina que citamos.

interpretación se basa, entre otros elementos, en la estructura misma del cuento que corresponde a la de las largas biografías de los nobles acostumbraban hacer grabar en las paredes de las tumbas para que la posteridad guardara el recuerdo eterno de sus hazañas. Lo que contradice un poco esta hipótesis es la extensión del texto, pero esto procuraremos explicarlo después. La obra habla con detalle y precisión acerca de las relaciones entre Egipto y los países extranjeros en Asia; esto lo confirman también diversos testimonios arqueológicos encontrados en Palestina y Siria (Biblos), que revelarían el detallismo con que el texto fue elaborado o la posibilidad real de existencia histórica de algunos de los hechos que narra y, sobre todo, de su personaje principal.

Si suponemos entonces la existencia de un personaje real, la vida pletórica de aventuras habría sido una realidad y no una mera ficción literaria. Asimismo, el escriba habla con precisión de casi todos los sitios que Si-nuhe recorrió durante su exilio, de manera que la obra constituye una fuente muy útil para el conocimiento geográfico de Asia durante el Reino Medio, además de que arroja luz sobre las relaciones de Egipto con la región.

Posener señala que uno de los temas literarios principales del texto, la vida de un egipcio en el extranjero, no es desconocido en otras obras de la época del Reino Medio que sí son más “literarias”: el cuento del naufrago que llega a una isla en el mar Rojo donde encuentra una serpiente gigantesca; un cuento del Imperio Nuevo sobre dos hermanos, uno de los cuales se destierra voluntariamente a la costa del actual Líbano; la historia del desdichado príncipe predestinado, que intenta escapar a su destino, llega a la Siria del norte, etcétera.¹⁸

Cuando decimos obras “más literarias” nos referimos a que la historia de Si-nuhe sí permite fijar la época de su desarrollo con mayor o menor precisión. Los hechos que se narran al inicio se ubicarían en el año 10 de la coregencia entre Amen-em-hat I y Sen-useret I (ca. 1960 a.C.), como dijimos antes, y el asesinato del rey parece un hecho histórico compro-

¹⁸ *Ibid.*: 90.

bado por otras fuentes. Ahora bien, si existen hechos históricos confirmados por otras fuentes, queda dilucidar el problema básico de por qué huyó Si-nuhe. O, planteado de otra manera, ¿qué podrían simbolizar su huida y luego su retorno al país? Nos encontramos realmente frente a una historia *cuasi* policiaca: un faraón asesinado, seguramente a causa de una conspiración fraguada por personajes muy allegados a él, y la huida inexplicable de Si-nuhe, un miembro de la corte, parte del mismo harén real. De la conspiración misma tenemos noticia a través de otro texto atribuido al mismo Amen-em-hat, pero que fue escrito *post mortem* para dar una versión “oficial” de los hechos. En la “Instrucción” a su hijo y heredero, el futuro Sen-user-t I, el faraón asesinado nos cuenta:

(Pero) fue aquel que comió mi comida quien levantó tropas (en contra mía) y aquel a quien yo había dado mis manos creó terror de ese modo. Ellos, quienes estaban vestidos con mi fino lino levantaron la vista sobre mí como [lo hicieron] aquellos que carecían [de eso]. Ellos, quienes estaban perfumados con mi mirra tiraron el agua mientras la tenían [. . .]. Fue después de la cena, cuando la noche había caído. Yo había tomado una hora de descanso, acostado en la cama, porque estaba fatigado. Mi corazón empezó a dormitar. Luego las armas que deberían haber sido solícitas conmigo fueron blandidas, y fue como uno que se desmorona, que se desmenuza en polvo, una víbora del desierto [. . .]. He aquí, la efusión de sangre ocurrió mientras yo estaba sin ti [el príncipe heredero], frente a los cortesanos que habían escuchado que yo iba a heredarte, ante los que yo había sentado junto a ti. Ruega, permíteme ordenar tus asuntos, tanto como yo me había preparado para eso, y yo no había [incluso] pensado en eso, mi corazón no había aceptado la [idea de] inactividad de los sirvientes [. . .]. ¿Habían las mujeres (del harén) arreglado el campo de batalla? ¿Había sido engendrada gente contenciosa dentro de la casa? [. . .].¹⁹

¹⁹ El género literario de las “instrucciones” fue muy común dentro de la literatura faraónica. Se trata de textos que se conocen desde el Reino Antiguo y que contienen consejos de tipo moral para la juventud, o bien recomendaciones para los futuros dignatarios en vistas a un mejor gobierno. Al mismo tiempo, los contenidos ideológicos son muy notables. Véase, por ejemplo, la “Instrucción para el rey Meri-ka-Ra”, en Pritchard (comp.), *op. cit.*: 414-418. Cfr. con el estudio de Jacques Pirenne, “Nouvelle interprétation des ‘Instructions du roi Kheti’”, *Revue de Egyptologie*, París, iii, 1938: 1-16. Sobre el género de las “instrucciones” en general, véase Pritchard, *op. cit.*: 412-425; Adolf Erman, *The literature of the ancient Egyptian: poems, narratives and manuals of instructions from the third and second millennia B.C.*, Londres, Methuen,

El texto parece muy claro: el rey fue asesinado en su palacio, traicionado por aquellos en quienes más confiaba y a quienes había favorecido, quizás por las mismas damas del harén real (se conoce otra conspiración similar, también exitosa, en la etapa del Imperio Nuevo).

Así pues, al haber traición hubo traidores, quienes temían por su vida cuando el hijo y heredero regresara al palacio después de que “el halcón (o sea, Sen-useret, el corregente y príncipe heredero) voló de regreso con sus acompañantes, sin permitir a su ejército saberlo”. Se deduce del texto que Sen-useret actuó con rapidez para llegar a tiempo al palacio y controlar la situación, evitando quizás un enfrentamiento militar ¿hubo acaso una rebelión de los guardias del palacio? Recuerdese las palabras del rey) y para suprimir desde su origen el “desorden civil” que Si-nuhe temía. Volvemos a nuestra pregunta inicial de por qué huyó Si-nuhe. ¿A qué se debía ese temor atroz que describe tan gráficamente y que experimenta una y otra vez a lo largo del texto? ¿Cuáles eran los “pecados” de Si-nuhe, que no menciona pero que siempre recuerda veladamente y que el faraón finalmente perdona?

Gardiner, Maspero, Posener y Volten han dado varias explicaciones.²⁰ Volten plantea algo que nos parece lógico, al menos en parte. Por su posición en el palacio, Si-nuhe pudo haber sido uno de los conspiradores de una conjura dirigida por la hija misma del faraón, esposa de Sen-useret I —y a la que Si-nuhe menciona al inicio de su relato— para permitir el ascenso de su esposo al trono.

Tal maquiavelismo por parte de Sen-useret y de su esposa —varios siglos antes de Maquiavelo— nos parece poco creíble e innecesario, en vista de la corregencia entre padre e hijo y la edad del rey, que probablemente ya era muy avanzada, luego de un cogobierno de diez años. En cuanto a Si-nuhe, ¿por qué habría de huir, siendo que era miembro incluso del harén real?

1927, xlv + 318 pp., illus.; *Textes sacrés et textes profanes de l'ancienne Egypte. Des Pharaons et des hommes*, traducción y comentarios de Claire Lalouette, prefacio de Pierre Grimal, París, Gallimard-UNESCO, 1984, 345 pp. (Connaissance de l'Orient. Collection UNESCO d'oeuvres représentatives. Egypte ancienne); Lichteim, *op. cit.*: *passim*.

²⁰ Posener, *Littérature...* *op. cit.*: 103.

Desde nuestro punto de vista, sí existió una conspiración, pero originada en otras esferas. Si-nuhe no habría sido uno de los traidores directamente implicados en el hecho, pero en cierta forma sí estuvo relacionado con el asunto, o al menos había la sospecha de que hubiera conocido la conspiración dada su elevada posición en la corte. Él pudo saber de la conspiración aun sin participar claramente en ella, pues de otra manera ¿cómo se explica el perdón posterior del monarca? De todos modos, Si-nuhe huye y al hacerlo se convierte en un verdadero perseguido, en un exiliado político de importancia. Esto explicaría el recibimiento que le dan los asiáticos, quienes de acuerdo con el texto, lo conocían muy bien y lo honraban.

No todos los autores aceptan que Si-nuhe sea un perseguido político ni que su posterior perdón por parte del monarca constituya una verdadera "amnistía política". El mismo Posener, a quien hemos seguido en diversas interpretaciones, critica sobre todo esta última posición (respecto de la amnistía), a la que considera "abusiva" frente a la información que suministra el texto.²¹ Empero, ¿cómo explicar de otra manera el terror súbito que experimenta Si-nuhe? Recordemos, además, que él no era el único egipcio en tierras asiáticas. ¿Quiénes eran aquellos compatriotas suyos que estaban ya en la corte de Ammi-enshi, su protector asiático, y que "habían dado testimonio" de Si-nuhe y le iban a permitir, como dice el asiático, escuchar "el habla de Egipto"? Dentro de esta línea de interpretación, autores como Blackman —que el mismo Posener cita— ya habían supuesto que a inicios de la d. XII había entre grupos como los de los nubios refugiados políticos, seguramente opositores de los dignatarios de la época.²² Por lo demás, es un hecho conocido dentro de la historia egipcia que los oasis y las zonas desérticas eran tomados como refugio de ladrones y de opositores al régimen imperante en ese momento. El destierro y el confinamiento exterior, "en los pantanos", como dice Herodoto, era una práctica común, y el autor griego narra el caso de

²¹ *Ibid.*: 104.

²² *Ibid.*: *loc. cit.* Posener critica esta opinión.

Psamético II (d. XXVI). Parece que los enemigos políticos y de otra índole que buscaban salvarse refugiándose en los oasis, sobre todo en los occidentales, no caían en el olvido. Ya desde mucho antes, en una época muy cercana a la que nos ocupa, Mentuhotep II (d. XII) persiguió a ciertos fugitivos, tal vez políticos, que habían huido hacia el oasis de Dajla, los cuales fueron apresados y llevados a Egipto para recibir su castigo. Durante las d. XXI y XXII ocurrieron hechos similares, cuando los opositores al régimen se refugiaban en estas mismas zonas.²³ Es posible, pues, suponer la existencia de otros refugiados políticos en la zona asiática, “perseguidos políticos” que podían medrar y vivir muy adecuadamente fuera de Egipto, según lo probaría la historia misma de Si-nuhe.

Tanto el texto como otros testimonios históricos avalan esta posibilidad, así como la de la “amnistía” posterior de Sen-useret que le permitió a Si-nuhe el retorno a su patria. La validez de este aspecto —que ya había sido presentado por Diodoro²⁴ y que autores como Posener no aceptan— se pone de manifiesto si tomamos en cuenta el contexto histórico general de la época. La obra de Sen-useret I permitió consolidar la d. XII iniciada por su padre, por lo que una actitud de benevolencia en un momento en el cual su reinado ya estaba bien establecido (como el mismo faraón menciona en el texto) parece muy posible:

Luego quiso dios (o sea, el faraón) mostrar clemencia a aquel sobre el cual él había arrojado la culpa, a quien él había dirigido hacia otro país. [Pero] hoy su corazón está apaciguado [. . .] [Sen-useret] está firme y estable hoy. Su cabeza está cubierta con [los símbolos] de la realeza de la tierra. Sus hijos están en la corte.²⁵

En algunas etapas de la historia del país la clemencia de los faraones hacia sus enemigos políticos no es un hecho des-

²³ Herodoto, *op. cit.*: 105; William Hayes, “The Middle Kingdom in Egypt. Internal history from the rise of the heracleopolitans to the death of Ammenemes III”, en J. B. Bury, *et al.* (Comps.), *The Cambridge ancient history*, 12 v., Cambridge, Cambridge University Press, 1954-1971, ilus., maps, plans., fasc. 3, 87 pp.: 21.

²⁴ Diodoro de Sicilia, *Bibliothèque historique*, 7 v. (Traducción del griego por F. Miot), París, Imprimerie Royale, 1834: 1, 54.

²⁵ Pritchard, *op. cit.*: 20.

conocido, lo mismo que un trato especial a los infractores de estratos altos, si bien esto último parece depender de la magnitud de la falta o de las condiciones históricas peculiares del momento. En efecto, durante esta d. XII, y luego en la d. XVIII, los miembros de los estratos sociales superiores no sufrían castigos físicos. Según W.M.F. Petrie a un monarca conspirador se le deponía y se le privaba de sus privilegios, siendo proscrito de la sociedad: “los hombres honorables no deben entrar en su casa”. En cambio, la “conspiración del harén” de la d. XIX en contra de Ramses III, seguramente más grave (existen dudas acerca de si el faraón fue asesinado o no, aunque lo más probable es que sí) terminó con la condena a muerte de once de los veintiocho acusados; sin embargo, seis de los once fueron perdonados finalmente. Entre los condenados se dieron casos de mutilación de nariz y orejas y el suicidio de uno de esos mutilados. En momentos posteriores no hubo una total represión contra los rebeldes, e incluso se concedieron hábiles indultos por razones políticas para apaciguar los ánimos. Herihor, fundador de la d. XXI, actuando por “el consejo” de ciertos oráculos, castigó sólo a los cabecillas principales de la rebelión en su contra; Pianji, de la d. XXV, luego de suprimir una rebelión relativamente grave, perdonó a los rebeldes, incluso a su líder; Shabaka, su sucesor, condenó a trabajos forzados a los criminales y rebeldes y no a muerte; castigo similar aplicaron otros faraones etíopes.²⁶

El texto de Si-nuhe no podía ser tan explícito ni en cuanto a los hechos ni en cuanto al decreto de perdón político del monarca; recuérdese que dicho texto iría grabado en las paredes de la tumba de Si-nuhe, por no hablar de las copias del texto en papiro y las implicaciones de este hecho. De ahí las menciones veladas a “pecados” que nunca explica y sus protestas continuas de reconocimiento y lealtad hacia Sen-useret, que aparecen desde el principio del texto exaltando la figura real.

El texto nos habla de una etapa conflictiva para la histo-

²⁶ *Ibid.*: 2134-2216, sobre la “Conspiración del harén”. Cfr. W. M. Flinders Petrie, *Social life in ancient Egypt*, Nueva York, Cooper Square, 1970, ix + 210 pp., ilus., 82; M. Ollivier-Beauregard, “La justice et les tribunaux dans l’Égypte ancienne”, *Bulletins de la Société de Anthropologie de Paris*, París, I, 4a. serie, 1890-1891: 94-97.

ria interna del país. En efecto, se presentan fenómenos de conspiración, magnicidio, temor a levantamientos del ejército o de ciertos sectores de la población, exiliados políticos, etc. Cabría preguntar cuál es la historia de estos reyes de la d. XII y a qué se debe la oposición a que consolidaran su poder.

El Reino Antiguo finalizó alrededor del 2 215 a.C., o 2 134 a.C. según otros autores —abriéndose entonces un periodo de luchas y anarquía (Primer Periodo Intermedio) que el ascenso de la d. XI logró controlar momentáneamente. Finalmente, después de nuevos disturbios y enfrentamientos, la d. XII (*ca.* 2 040-1 715 o *ca.* 1 991-1 785) logró establecerse e inaugurar el Reino Medio. Con este último se fincó de nuevo un poder fuerte que logró cerrar la etapa de inquietud que se vivió en la época final del Reino Antiguo y durante la época inmediata posterior, con la lucha por establecer un poder central nuevo. Llama la atención que el área de apoyo económico y social del Reino Medio parezca diferente de la del Reino Antiguo. En efecto, la zona del Fayum constituye el centro de las actividades económicas y sociales del Reino Medio, como lo fueron otras regiones del Delta durante el Reino Antiguo.²⁷ Se presenta, además, el ascenso de “sectores medios” de la sociedad, que parecen ser el nuevo apoyo social de los faraones de esta época. En efecto, parecería que con Sesostris II (1 887-1 850) se produjo la supresión de la nobleza territorial, con la consecuente emergencia de una “clase media” compuesta de artesanos, comerciantes, pequeños propietarios agrícolas y otros, cuyo ascenso se reflejaría en las estatuas, estelas, exvotos, etc., del periodo, que están dedicados a Osiris. Parecería que el nuevo régimen de los faraones de la d. XII se apoyó en estos grupos para afianzar su poder.²⁸

²⁷ H. E. Winlock, *The rise and fall of the Middle Kingdom in Thebes*, Nueva York, McMillan, 1947, xv + 175 pp., ilus., maps., plans.: 53-56, 91; véase también Butzer, *op. cit.*: 104.

²⁸ Cf. en relación con esto las opiniones de Hayes, *op. cit.*: 15 y Jacques Pirenne, *Histoire de la civilisation de l'Égypte ancienne*, 3 v., Neuchatel, París. Baconnière Albin Sicel, 1961, ilus., plans., maps.: II, 65-66, 69. Véase también Jean Vercoutter, “Egipto”, en Elena Cassin, *et al.*, *Los Imperios del antiguo oriente*, 3v., 5a. ed., trad. por M. Abad, *et al.*, Madrid, Siglo XXI, 1972-1976, ilus., maps., plans., (Historia universal, 24): I, 294; y James Henry Brasted, *A history of Egypt. From the earliest times to the persian conquest*, 2a. ed., Londres, Hodder & Stoughton, 1959, xxx-634 pp., ilus., maps., plans.: 168-169.

De una reflexión sobre lo anterior y sobre la historia de Si-nuhe, surgen dos aspectos de interés. En primer lugar, la tumba de este personaje se ubicaría precisamente en Lisht, el centro principal del Fayum. Cabe preguntarse si esto no indicaría que Si-nuhe era un representante de estos “sectores medios”, futuro apoyo de los faraones de esta época. De ser así, habría otro argumento a favor del “decreto de amnistía” de Sen-useret, quien con ello buscaría congraciarse con estos “sectores medios”. En segundo lugar, está la interrogante de si Si-nuhe era un noble o no. El texto indica tan sólo que él era un “príncipe hereditario y conde” [] *h3ty*), “juez y supervisor de distrito” de los dominios asiáticos y “acompañante” [] *šmsw*) del faraón. Al final del texto, el rey menciona que a su retorno Si-nuhe “será un cortesano entre los nobles. Él será puesto en el rango de los cortesanos”. La descripción que sigue en torno al cambio de apariencia y de indumentaria de Si-nuhe, y a la construcción de una tumba en forma de pirámide (que en el Reino Antiguo fue un claro símbolo asociado a la realeza) parece hablar del ascenso social de un personaje que en su origen no era noble.²⁹ Por lo demás, se sabe que el fundador de la dinastía, Amen-em-hat, era gobernador del Alto Egipto y que después usurpó el trono y fundó la nueva dinastía, después de vencer la oposición de los nobles contrarios a su partido. La obra de este faraón sería notable, pues retomó el control del Delta y reanudó el comercio con el Levante, apaciguando de paso la inquietud del país y estableciendo el sistema de la corregencia para evitar problemas de sucesión. Su nueva residencia, el Ity-tewy al norte de Tebas, fue un centro de actividad para

²⁹ Debemos recordar, sin embargo, que los “Contratos de Hepfezi” —precisamente de la época de Sen-useret o Sesostris I (d. XII)— son importantes, entre otros aspectos, porque nos muestran a la sociedad faraónica de la época dividida en cuatro estratos: el “conde” (*h3ty*), el “oficial” (*sr*), el “ciudadano” (*nšs*, literalmente, el “pequeño”) y el “campesino” (*y'hty*, literalmente, “perteneciente al campo”). Uno de los títulos de Si-nuhe es precisamente el de “conde”. Véase James H. Breasted, *Ancient records of Egypt. Historical documents from the earliest times to the Persian conquest*, 5v., 3a. reimprisión, Chicago, University of Chicago Press, 1927, illus., mpas.: I, 259. Aquí el problema sería si estos rangos se consideran de tipo social o bien de tipo político-administrativo, ya que parece que el “contrato” mezcla un tanto ambos aspectos.

gran número de artistas y artesanos.³⁰ Este faraón, sin embargo, no era noble sino sólo un “hijo de alguien” o “hijo de hombre” [] *s3s*, mientras que noble es [] *sr*, [] *šnyt*, nobles o cortesanos que tienen [] *s'ḥ*, o sea, rango, dignidad.³¹ “Hijo de alguien” es un apelativo muy común para designar a un hombre de bien, pero que no tiene sangre real ni es noble por nacimiento. Quizás de allí derive la hábil política de este faraón, quien se justifica ideológicamente con la “Profecía de Neferty o de Nefer-Rohu” (*vid. infra*) y que comienza a apoyarse en la “clase media” del país, pero sin olvidarse de los nobles, de los cuales se rodea y a los que respeta. Según las declaraciones oficiales, Amen-em-hat I inauguró una nueva época en el país, y a pesar de su carácter autoritario aparece en las inscripciones rodeado por la aureola de preocupación por el pueblo que es típica de la época.³² Sin duda, esto último es una manifestación de la necesidad que tenían estos “monarcas populares” de presentar una imagen más próxima al pueblo faraónico, que en etapas anteriores. El mismo texto de Si-nuhe es buena prueba de esto. Sin embargo, el destino del fundador de la d. XII fue trágico, pues tal vez murió a manos de los mismos nobles, descontentos por el gobierno de un advenedizo.

El origen “humilde” de los faraones durante el Reino Medio es claro también durante la d. XIII. Sebekhotep III, por ejemplo, llegó al punto de aceptar que sus padres vivieran y murieran sin ningún tipo de título nobiliario.³³

³⁰ Véase Hayes, *op. cit.*: 32-35; William Kelly Simpson, “Studies in the Twelfth Egyptian dynasty”, *Journal of the American Research Center in Egypt*, Germany, II, 1963: 57-59.

³¹ Cf. Gardiner, *op. cit.*, sección diccionario; Raymond O. Faulkner, *A concise dictionary of Middle Egyptian*, Oxford, Griffith Institute-Ashmolean Museum, 1986, xvi + 327 pp., ilustraciones.

³² Cf. Breasted, *History...* *op. cit.*: 160-161, 177, sobre inscripciones que reflejan tal situación. Sobre la ascendencia de Amen-em-Hat, Alan Gardiner, *Egypt of the Pharaohs, An introduction*, Oxford, Clarendon Press, 1961, xx + 461 pp., ilus.: 126-128, 139; Posener, *Littérature op. cit.*: I, 222, sobre las relaciones de Amen-em-Hat con los nobles.

³³ William C. Hayes, “Egypt: from the death of Amenemes III to Seqenenre II”, en Bury, *et al.* (Comps.), *op. cit.*: fasc. 6, 44 pp.: 9; William C. Hayes (comps.), *A Papyrus of the late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum/Papyrus Brooklyn 35*,

No es posible llegar a conclusiones seguras a partir de lo anterior, pero llama la atención que ya fuera realmente o como justificante de la situación, que durante ciertos momentos del Reino Medio se dio la posibilidad de que representantes de "sectores medios" de la sociedad faraónica ascendieran a cargos públicos importantes, no sin oposición, como lo prueba el asesinato mismo del fundador de la dinastía. A esto habría seguido una persecución de los opositores al régimen, a los que finalmente se les concedió una amnistía en una etapa posterior. Aunque algunos datos sean escasos o inexistentes, sería interesante suponer que estos hechos, reales o supuestos (con fines ideológicos y políticos claros para la dinastía), se presentaron como resultado de los nuevos tiempos que vivía la sociedad egipcia y como una respuesta del grupo en el poder a la situación que vivió el país después de la caída del Reino Antiguo, en medio de acontecimientos sociales internos que aún es necesario revalorar.

Tales situaciones habrían de producir cambios respecto de la imagen del faraón, lo que se refleja en los textos, inscripciones y obras plásticas, cuando se comparan el Reino Antiguo y el Reino Medio. Durante el Reino Antiguo, al menos de manera oficial, el faraón era un monarca absoluto y su autoridad descansaba básicamente en su supuesta divinidad. Los textos e inscripciones lo llaman continuamente "el buen dios" y se le consideraba como hijo del dios Ra (suponiendo que los egipcios tomaran esto de manera literal). Según esta ideología, el faraón realizaba personalmente todo lo necesario para el bienestar del país. Su habilidad personal ilimitada le permitía vencer a cientos de sus enemigos en las batallas, descubrir la verdad y la mentira, el error y el acierto entre los que lo rodeaban, redactar leyes y regulaciones para la buena marcha de los asuntos del país. Su voluntad era absoluta y la ley una expresión formal de su deseo. Su origen divino le permitía un control absoluto de la maquinaria estatal del

1446/, Brooklyn, The Brooklyn Museum, 1955, 165 pp. 14 pl., illus.: 147-148. La "Instrucción de Amen-em-Hat" fue, según Posener, *Littérature... op. cit.*, 61-86, otro ejemplo de propaganda política para justificar el ascenso al trono de Sen-usert I. Sobre este texto cf. John Foster, "The conclusion to the testament of Ammenemes, king of Egypt", *Journal of Egyptian archaeology*, Londres, LXVII, 1981: 36-47.

país. Sus poderes eran sobrenaturales y sobrehumanos, y “la interrelación de su ser natural con su entidad sobrehumana tomaba lugar solamente dentro de los estrechos confines del dogma de la realeza divina” (Goedicke). Así, los egipcios serían gobernados por una autoridad sobrehumana, aquel que todo lo es, que todo lo puede y que todo lo llena:

Cuán grande es el señor para su ciudad. Él solo es Ra; los demás son pequeños a su lado [...]. Es como un dique que detiene la corriente del río crecido [...] es como una casa fresca que permite al hombre dormir de día [...] es un refugio cuya puerta no vacila [...] es como una montaña que detiene la tormenta cuyo cielo está irritado [...].³⁴

El faraón es incluso más poderoso que los propios dioses;³⁵ su poder deriva de su naturaleza divina, nació dios y la función suprema de reinar era inherente a su ser físico y espiritual. Sacerdote por excelencia, se consideraba como el mediador entre los dioses y los hombres y llevaba los ruegos de estos últimos a las divinidades. Garante del orden del mundo, sus enemigos eran llamados *ḥsy*, “derrotados” (esta traducción corresponde a Lorton; otros autores traducen “viles”, “miserables”).³⁶

A grandes rasgos, tal es la visión oficial de la figura real. En la realidad histórica, esta ideología no fue siempre respetada.

³⁴ Teresa E. Rohde, “Testimonios del antiguo Egipto. Dos mil años de primeras fuentes”, 2 v., México, s.a. (mecanuscrito, inédito): 1, 99 (Canto a Sesostris III). Cf. William Edgerton, “The government and the governed in the Egyptian empire”, *Journal of near eastern studies*, Chicago, VI, 1 de enero de 1947: 152-160.

³⁵ Los textos de los sarcófagos presentan esta imagen del rey que es más poderoso que los mismos dioses. Véase Raymond O. Faulkner, *The ancient Egyptian pyramid texts*, Oxford, Clarendon Press, 1969, xiii-330 pp.: *passim*. Otro texto de divinización real en Pritchard, *op. cit.*: 378 (Himno de la victoria de Merne-Ptah).

³⁶ David Lorton, “The so-called ‘vile enemies’ of the king of Egypt (in the Middle Kingdom and Dyn. XVIII)”, *Journal of the American Research Center in Egypt*, Alemania, IX, 1971-1972: 70; John Wilson, “Authority and law in ancient Egypt”, *Journal of the American Oriental Society*, New Haven, 10, de marzo de 1954: 1; Gaston Maspero, *History of Egypt, Chaldea, Syria, Babylonia and Assyria*, 5 v., H. Sayce (comp.) (Trad. por M.L. McClure), Londres, Grolier Society, s.a., pls., maps., plans.: II, 32. Sobre este concepto de la imagen divina del faraón y sus implicaciones se ha escrito mucho. Una obra muy notable al respecto es la de Henri Frankfort, *Reyes y dioses. Estudio de la religión del Oriente próximo en la antigüedad y tanto que integración de la sociedad y la naturaleza* (trad. por B. Garrigas), Madrid, Alianza, 1981, 473 pp., illus. (Alianza Universidad, 308): *passim*.

da de manera absoluta y sobre todo después del fin de la d. VI la figura del faraón aparece a veces muy disminuida, con graves defectos que conducen al ridículo o al escarnio.³⁷ Para el Primer Periodo Intermedio se percibe un cambio en la figura real; ya su origen no importa tanto como sus hechos, y estas ideas se reflejan con claridad y desembocan lógicamente en la “Profecía de Nefer-Rohu”, donde se describe la figura del faraón que ha de reinar tomando en cuenta el aspecto que indicábamos.³⁸ La imagen del “buen Rey” del Reino Antiguo cambia durante el Reino Medio por la del “buen pastor”, quien es maduro, cuidadoso, vigilante y un astuto político (imágenes de Sesostris III y Amenemes III), para llegar finalmente a representaciones intimidatorias, ásperas e incluso brutales (como algunas estatuas de Amenem-het III), que parecen hacer énfasis sobre una majestad fuerte y poderosa que debe terminar con la oposición de los extranjeros y de los demás rebeldes potenciales. Simpson³⁹ llamará a esto una verdadera “propaganda dinástica”. La principal diferencia con el Reino Antiguo es que en el Reino Medio la figura real es también “más humana” (Vercoutter), y le inspira al pueblo mayor confianza para acercarse a ella y externar sus peticiones.⁴⁰ En el texto de Si-nuhe la actitud del faraón hacia este personaje es un ejemplo de ello.

En el cuento de Si-nuhe queda clara la imagen humana del faraón. ¿Qué miembro del Reino Antiguo, por más encumbrado que fuese, hubiera pensado recibir una bienvenida tan cálida, afectuosa y humana como la que Sen-userst I concede a Si-nuhe? Compárese esta situación con la imagen de Ju-

³⁷ No es posible profundizar aquí sobre estos aspectos. Baste recordar, por ejemplo, el cuento del faraón Néférkaré, muy probablemente Pepi II (d. VI) y el general Siséné, en donde ambos personajes establecen relaciones de tipo homosexual y el faraón, además, muestra una conducta totalmente contraria a la dignidad real. Véase Georges Posener, “Le conte de Néférkaré et du général Sliséné (Recherches Littéraires, VI) [Planches 7 et 8], *Revue d'Égyptologie*, París, XI, 1957: 119-137.

³⁸ Texto en Pritchard, *op. cit.*: 444-446. Véase la opinión de Posener al respecto en *Littérature... op. cit.*: 52.

³⁹ William K. Simpson, “Egyptian sculpture and two dimensional representation as propaganda”, *Journal of Egyptian archaeology*, Londres, LXVIII, 1982: 270.

⁴⁰ Véanse las opiniones al respecto en Posener, *Littérature... op. cit.*: 9, 15; Vercoutter, *op. cit.*: I, 289; Hayes, *Papyrus... op. cit.*: 136.

Queope o Keops, faraón de la d. IV, según lo muestran los textos del papiro Westcar.⁴¹ Aquí, este faraón aparece como un personaje duro y despiadado que está lejos de todo ruego de humanidad. En el texto de Si-nuhe, a decir de Posener, coexisten la imagen tradicional del faraón, un personaje vencible y guerrero heroico —esta vez mucho más humanizado— con la del rey benevolente, el “rey pastor” protector de sus súbditos. Además, el escriba se permite introducir a sus lectores a la cámara privada del palacio y les muestra al faraón de cerca. El rey ya no es tan sólo “el halcón”, “el os”, “un ser distante y misterioso, una figura sublime y sosehumana”, sino también un hombre bueno y alegre, capaz de bromear con su esposa en torno al atuendo y a la apariencia de Si-nuhe que lo hacen parecer un asiático. El faraón es “próximo y humano en su bondad” y “clemente y generoso” para todos los hombres.⁴² Otros textos, como la “Enseñanza de Amen-em-Hat”, que ya citamos, y la “Profecía de Ifer-Rohu o Neferti”,⁴³ de la que nos ocuparemos con más detalle, son otros ejemplos de esta situación.

Textos como los anteriores reflejan evidentemente una verdadera ideología oficial de los faraones de la d. XII. Por ideología, siguiendo a Baechler,⁴⁴ entendemos toda proposición o conjunto de proposiciones más o menos coherentes y tematizadas que permiten dar juicios de valor sobre un orden social (o sobre cualquier sector del orden social), guiar la acción y definir los “amigos” y los “enemigos”. La ideología es por esencia polémica y política, fija y justifica la repartición de las riquezas y del prestigio, precisa y hace aparecer como válida la naturaleza de las instituciones políticas, religiosas, económicas, etc., y constituye el uso de una posición cualquiera con fines políticos; no es, pues, ni verdadera ni fal-

⁴¹ Adolph Klasens, *A social revolution in ancient Egypt?*, Warszawa, Centre d'archéologie Méditerranéenne de la Academie Polonaise des Sciences, 1968, 13 pp. (Mémoires et travaux, 2): 7.

⁴² Posener, *Littérature...*, *op. cit.*: 94-101, 103.

⁴³ Como reflexiona *ibid.*: 97-98. Este texto se encuentra en Pritchard, *op. cit.*: 445.

⁴⁴ Véase Jean Baechler, “De la ‘ideologie’”, *Anales Economies-Sociétés-Évolutions*, París, año 27, 3, mayo-junio de 1972: 642-645, 649, 657.

sa sino simplemente una afirmación. Sin embargo, “la primera característica de la ideología es su función justificadora de un cierto orden social, sea existente, sea pasado, sea futuro, sea utópico”.⁴⁵ Las luchas políticas y sociales son el principal crisol de las ideologías, que siempre responden a una base material, a un hecho histórico preciso. Las ideologías no son azarosas ni se adoptan por capricho, sino que existen variables que explican por qué una ideología aparece en tal momento y se encuentra en la mente de tales hombres. Las ideologías no surgen espontáneamente ni se imponen libres de un cálculo político de los hombres que las crean e impulsan.

Los textos de los que hemos venido hablando constituyen un instrumento de los faraones de la época para justificar su dominación entre diversos sectores de la sociedad, lo cual representaba una necesidad imperiosa si tomamos en cuenta el origen “popular” de estos dignatarios.⁴⁶ Un texto como la “Profecía de Neferti” habla de Amen-em-Hat, el fundador de la d. XII, como el soberano que habría de salvar a Egipto de la anarquía del pasado; esto es un lugar común dentro de las “inscripciones oficiales” faraónicas que hablan de los supuestos “renacimientos” con cada cambio de gobierno. Sin embargo, en el caso de Amen-em-Hat sí se conocen otros testimonios que hablan de problemas previos a su ascenso. Respecto a su “Instrucción”, podría decirse además que en el momento del tránsito hacia el reinado de su hijo Sen-useret la dinastía no estaba aún consolidada, de ahí que el faraón muerto “se exprese” tan duramente en contra de sus opositores y recomiende la fuerza para lograr la victoria. Con el texto de Si-nuhe nos encontramos en otra etapa, cuando ya Sen-useret ha logrado fortalecer su poder y estabilizar su dominio, pudiéndose mostrar bondadoso y magnánimo con fines poli-

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ Sobre el carácter propagandístico del arte y otros elementos oficiales del mundo faraónico, cf., entre otros, Simpson, “Egyptian sculpture...”, *op. cit.: passim*; Francesco Tiradritti, “Lecture et sens des scènes dans les stèles de la XXe dynastie”, ponencia en el Quinto Congreso Internacional de Egiptología, El Cairo, 1988 (mecanuscrito).

icos, gracias a la autoridad y la fuerza que le confiere su posición estable.⁴⁷

Lo anterior ha llevado a pensar que el texto de Si-nuhe podría haber sido encargado expresamente por los círculos oficiales del país como un elemento más de propaganda a favor de su dominación. La respuesta es doble. Por un lado, es posible que se haya aprovechado un hecho real, o sea, la existencia histórica de Si-nuhe y luego el texto para su tumba. Ese último se escribió y amplió en papiro, por lo que llegó a un número mayor de personas y tuvo gran influencia para mostrar lo que quería la dinastía en el poder. El texto tuvo enorme éxito en su tiempo (las innumerables copias de él así lo prueban), al interpretar y revelar los nuevos sentimientos y valores de la época, sin que olvidemos además sus cualidades literarias.⁴⁸

Por otro lado, la proveniencia de estos “sentimientos y valores” nuevos presentes en el texto y la preocupación por mostrar una imagen diferente de la realeza constituyen el objeto de otro estudio en profundidad. Algo señalamos en torno a la necesidad de autojustificación de los “reyes populares” de esta época. Pero también debemos recordar, que desde fines del Reino Antiguo —la etapa más brillante de la civilización faraónica— se abre un periodo de inquietud caracterizado por desórdenes internos de diversos tipos y que condujeron finalmente —junto con otros factores que no es posible mencionar aquí—⁴⁹ al hundimiento del Reino Antiguo y al desarrollo de la época de anarquía conocida como Primer Periodo Intermedio que termina, precisamente, con el ascenso de los faraones de la d. XII, creadores del Reino Medio faraónico.

Esta época de desorden y de enfrentamientos internos quedó registrada en elementos materiales y en testimonios escritos de distinto tipo, siendo el principal de ellos las “Admoniciones de un sabio egipcio” o las “Profecías de Ipuwer”,⁵⁰

⁴⁷ Como interpreta Posener, *Littérature.*, *op. cit.*: 115.

⁴⁸ *Ibid.*: *loc. cit.*

⁴⁹ Sobre esto, véase Castañeda, “Sociedad...”, *op. cit.*: *passim*.

⁵⁰ Este importante texto puede verse en Pritchard, *op. cit.*: 441-443. El estudio definitivo del mismo es de Alan Gardiner, *The Admonitions of an Egyptian sage from*

que habla de una supuesta “revolución social” en la cual el pueblo egipcio antiguo aparece en franca rebelión contra sus explotadores, en un momento en el cual, según el “sabio egipcio” del texto, “el mundo gira como el torno de un alfarero”. Tal situación llevó a un trastocamiento general de la sociedad egipcia antigua y tuvo diversos efectos sobre la historia futura del país, no sólo por su contribución al hundimiento del Reino Antiguo sino también por el surgimiento de ciertas tendencias ideológicas y de cambios sociales y políticos muy característicos de esta etapa que siguió a la “revolución social”.

Con esto no queremos decir que pueda hablarse de una relación directa entre las épocas de la “revolución social” y el momento del surgimiento de la d. XII, pero sí que la sociedad egipcia posterior a la gran rebelión popular reflejó, de un modo u otro, los acontecimientos históricos de la época de conflictos internos que se vivió a fines del Reino Antiguo y durante el Primer Periodo Intermedio. Creemos que esto explicaría más lógicamente, y sin forzar los hechos históricos, algunas de las características de la sociedad y de la cultura del periodo; por ejemplo, el surgimiento de la llamada “literatura pesimista” precisamente durante esta época. Así, este género literario no haría otra cosa más que reflejar el momento histórico en el cual surgió.

a hieratic papyrus in Leiden (pap. Leiden 344 recto), Leipzig, J.C. Hinrichs'sche Buchhandlung, 1909, vi + 115 pp., ilus.: *passim*. Otro estudio muy valioso es el de Raymond O. Faulkner, “The admonitions of an Egyptian sage”, *Journal of Egyptian archaeology*, Londres, LI, diciembre de 1965: 53-62. Una posición contraria a nuestra idea en cuanto a la importancia de este texto y contra la misma existencia histórica del hecho que describe, se encuentra en Lichtheim, *op. cit.*: *loc. cit.* Esta posición nos parece insostenible, pero no es posible rebatirla aquí (remitimos a nuestros trabajos que citamos antes). Contra ella, también podrían citarse las opiniones de muy diversos autores. Cfr., tan sólo Klasens, *op. cit.*: *passim*; Pirenne, *op. cit.*: 1; Patrizia Iodice (comp.), *L'Antico Regno d'Egitto e la prima rivoluzione politico-sociale (secoli xxvi-xxiv)*, Messina, Firenze, LG. D'Anna, s.a.: *passim*; Cardoso, *op. cit.*: *passim*, y varios otros. Cardoso asienta: “. . . aquellos autores que niegan la historicidad de la revolución de la cual habla el Papiro Leiden 344, o que en la datación lo consideran posterior al Primer Periodo Intermedio, deberían desde ahora tener que explicar de otra manera los eventos de los textos [de] que nosotros venimos hablando y toda la situación bastante particular, al comienzo del Primer Periodo Intermedio, en lo que concierne a las relaciones sociales”.

Conclusión

Podríamos seguir adelante con nuestro análisis, presentando otros aspectos de gran interés en relación con la historia de Egipto; por ejemplo, el de las buenas relaciones entre éste y Asia durante el Reino Medio, relaciones que podríamos llamar “diplomáticas oficiales” —y entre individuos particulares—, y que revelarían el carácter diferente de tales contactos si los comparamos con los del Reino Antiguo, cuando imperaban el desprecio y el enfrentamiento directo con la zona asiática. Lo que se encuentra ahora es una relación mejor, de mayor respeto y amistad hacia los habitantes de la región asiática en contacto con Egipto —cuya expansión en el área durante esta época fue más pacífica que militar, como lo probarían diversos pasajes del texto de Si-nuhe.⁵¹

La obra bajo consideración revela una importancia literaria notable por la calidad de su contenido y por el avance de los estudios filológicos sobre ella, que permite comprender mejor aquél.⁵² Consideramos que lo más interesante es la manera como los hechos históricos inmediatos, y quizás aun los más lejanos, influyen y se manifiestan en los vehículos de la ideología propia de la sociedad de la época que, en última instancia, la historia de Si-nuhe contiene y refleja.

La necesidad de justificar un dominio asentado sobre bases “populares” fue fundamental para los reyes de la d. XII. En efecto.

a través de esta literatura “dirigida”, se entrevén las dificultades que encontró la d. XII y se aprenden a conocer los medios espirituales que empleó para superarlas y para afirmar su autoridad.⁵³

Tal sería uno de los aspectos básicos de esta obra, que nos permitiría ilustrar de qué manera la historia puede recurrir al estudio de cualquier tipo de testimonio para poder comprender y hacer comprender.

⁵¹ Véase Posener, *Littérature...*, *op. cit.*: 107-108, 111, 114.

⁵² *Ibid.*: 87.

⁵³ *Ibid.*: x.

La historia de Si-nuhe probablemente contenga hechos históricos que realmente ocurrieron durante este periodo y sobre los cuales se basa. Si partimos de este hecho es posible suponer, con una relativa fundamentación, que Si-nuhe existió realmente, a pesar de que su tumba no ha sido encontrada hasta el momento; que la alta posición de este personaje en la corte de Amen-em-Hat lo puso en conocimiento de la conspiración contra el rey, sin que él hubiera participado directamente en ella; que ante el retorno de Sen-usert, Si-nuhe se refugió —al igual que ya lo habían hecho otros egipcios antes que él— entre los miembros de algún grupo de asiáticos de la zona Siria-Palestina, convirtiéndose así en un “exiliado político”; que mientras tanto Sen-usert consolidaba la posición de su dinastía, luego del asesinato de su padre; que la “amnistía” que benefició a Si-nuhe tendía a lograr la total “reconciliación nacional” entre los diversos sectores de la sociedad de la época, para fortalecer el apoyo de los “sectores medios” de que hablábamos antes, sustento social de los faraones de la d. XII, y que la obra que da cuenta de todo esto es un reflejo de la ideología oficial del régimen —formada e influida por diversos acontecimientos históricos del pasado de esa misma sociedad— que revela la necesidad de darle una justificación “popular” a los reyes de este tiempo, quizás como consecuencia de las épocas de conflictos internos surgidos en el país a fines del Reino Antiguo y a lo largo del Primer Periodo Intermedio.

A nuestro juicio, lo más importante es que cuando todos estos elementos de la historia de Egipto (conflictos en el seno del grupo dominante, explotación y respuesta popular, difusión de una ideología oficial útil para el sector en el poder, manejo de diversos mecanismos de control social, etc.) se conocen, la perspectiva histórica sobre el Egipto antiguo aparece sin el aura mística y exótica que algunos autores pretenden conferirle. La imagen de una sociedad perfecta regida por los dioses y organizada por los representantes de éstos, carente de sobresaltos y dificultades, y en la que el único papel del pueblo egipcio antiguo era el de ser “el más religioso de los pueblos” y fiel intérprete de la voluntad de sus dioses, desaparece. Lo que confrontamos es una sociedad que nunca es

tática ni inmutable, que posee conflictos internos y logros notables, y donde los distintos actores sociales jugaron un papel de creación, destrucción y recreación de su propia historia. Como señala Jacques Pirenne.

He encontrado en el curso de mis investigaciones que la evolución de las civilizaciones es tan rápida en la antigüedad más lejana como en otros periodos de la historia; que los pueblos del Egipto antiguo, del cual nos separan milenios, tuvieron problemas sociales, económicos, políticos, jurídicos del mismo orden que los que se han presentado en las épocas más próximas a la nuestra.⁵⁴

Poco a poco es posible llenar “el vacío que ocultan los rostros y los nombres de los faraones.”⁵⁵ El pueblo egipcio antiguo es capaz de demostrar que “sí tuvo historia” (recuérdese la opinión de Posener que citamos antes). Por sobre los rostros y los símbolos de los dioses, de los faraones y de los nobles parásitos y sacerdotes explotadores que llenan las paredes de los monumentos religiosos y funerarios, el pueblo egipcio sí tuvo una historia en el decurso de la cual fue capaz de crear la grandeza imperecedera de la civilización egipcia antigua.

⁵⁴ Pirenne, *Civilisation...*, *op. cit.*: 1, 12.

⁵⁵ Bruce G. Trigger *et al.*, *Historia del Egipto antiguo* (traducción de J. Faci, notas de Josep Padró), Barcelona, Crítica, 1985, 548 pp., ilus., maps., plans. (*Crítica/Historia*, 37): 12.